

La desafección de los políticos profesionales como desconfianza en tercer grado*

CARLOS CLAVERO FÁBREGAS I LUCIANO MIGUEL GARCÍA
Instituto DYM

“Desafección: Mala voluntad”
Diccionario de la Lengua Española

“Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda pensarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad”
Kant

“Más de uno espera triunfar al cabo a fuerza de buena voluntad, sin comprender que esa buena voluntad misma es la verdadera rémora del éxito favorable”
Schopenhauer

Algunas variedades de la confianza

De acuerdo a la definición del Diccionario de la Lengua Española, la desafección, mala voluntad, presupone una desconfianza extrema. Este primer acercamiento deja perfectamente centrado el tratamiento de la desafección desde un punto de vista académico como un tipo especial de desconfianza, cuyo alcance ha de establecerse mediante la investigación empírica, previo análisis de la compleja problemática social que plantea la confianza, de cuya ambivalencia advierte la contraposición que abre este artículo entre la alabanza de Kant a la buena voluntad, como bien absoluto, y los reparos de Schopenhauer a su eficacia, como freno al éxito.

Las sociedades democráticas modernas, al haberse construido sobre los principios fundamentales de la libertad y del logro individual, exigen la confianza en las personas y en las instituciones como condición de su propia existencia. La eficacia de la autoridad coercitiva, propia de los Estados absolutos, ha dejado de ser la única garantía para el mantenimiento del orden social. En nuestras sociedades la pérdida de la confianza provoca crisis en las relaciones sociales que pueden tener distintas consecuencias en función del ámbito en el que se produzca. Los ámbitos más diferenciados son el de las relaciones personales cara a cara y el de las relaciones entre las personas y las instituciones. De hecho, algunos investigadores utilizan términos diferentes para referirse a la confianza en cada uno de estos ámbi-

tos: *trust* para la confianza de carácter privado en las relaciones personales cara a cara y *confidence* para la confianza de carácter público en las relaciones entre las personas y las instituciones.

En el ámbito de las relaciones personales cara a cara, en ausencia de confianza, la ruptura suele ser inmediata: las parejas se deshacen, los amigos dejan de serlo, las asociaciones se disuelven. En el ámbito de las relaciones entre las personas y las instituciones, en ausencia de confianza no se produce una ruptura inmediata, sino una pérdida de legitimidad que dificulta el cumplimiento de la finalidad de la institución y que puede desembocar en un cambio más o menos profundo en su gestión. Pero en este ámbito, la ausencia de confianza también es compatible con la continuidad de la institución. La reciente pérdida de confianza en las instituciones financieras ha obligado a algunos Estados a regular su gestión con mayor rigor, pero salvo escasas excepciones las mismas instituciones que se han hecho merecedoras de desconfianza siguen en funcionamiento. En España algunos fallos en el funcionamiento de las instituciones integradas en el sistema de justicia han provocado protestas que han solicitado modificaciones, pero el sistema sigue ahí, sin que se cuestione en ningún momento su necesidad.

La ausencia de confianza de los ciudadanos en los políticos profesionales tiene unas consecuencias que se sitúan entre la ruptura inmediata que acaece en las relaciones per-

enormes frutos que cosechó.

* Este artículo rinde homenaje a la figura de Jesús Miguel Cámara (Brazacorta 1934–Legazpi 2009) a su excelente voluntad y a los

sonales cara a cara y la pérdida de legitimidad que acaece en las relaciones con las instituciones. Indicios de corrupción convenientemente publicitados pueden acabar con una carrera política, como ha sucedido en España en los últimos meses, pero también pueden asumirse por los ciudadanos como compatibles con una buena dirección de la institución, como en el de muchos políticos de gran presencia mediática.

Los grados de la desconfianza

En definitiva, la confianza que admiten las relaciones entre los políticos profesionales y los ciudadanos es una incógnita por situarse entre dos polos opuestos: el de las relaciones personales cara a cara, en las que la confianza ha de ser plena, y el de las relaciones entre las personas y las instituciones, para cuya continuidad la confianza no es estrictamente necesaria. Ha de entenderse por tanto como una modalidad de la confianza en las personas con las que no se mantiene un trato habitual, que en la literatura académica se ha cualificado como *thin* (leve) en contraposición con la confianza en las relaciones cara a cara, cualificada como *thick* (intensa).

Si se aplica para la medición de la confianza en los políticos profesionales las variables estándar que vienen aplicándose para medir la confianza en las personas que no tratamos habitualmente, pueden distinguirse tres grados de desconfianza, que corresponden a distintas intensidades de atribución de mala voluntad. Este es el ejercicio de investigación que ha completado Instituto DYM, cuyo planteamiento y resultados se exponen en este artículo. La definición de los grados de desconfianza y la formulación de las preguntas que se han utilizado para medirlos en la encuesta de Instituto DYM¹ es la siguiente:

Grado 1: Distancia (mala voluntad en potencia)

La primera pregunta fue formulada originalmente por Noelle-Neumann en 1948 y utilizada después como estándar para la medición de la confianza social. La respuesta afirmativa a esta pregunta, convenientemente reformulada para medir la confianza en los políticos, indica la conveniencia de mantener cierto grado de desconfianza hacia los políticos profesionales, porque no es descartable que

¹ Encuesta telefónica asistida por ordenador (sistema CATI) a población española de 18 ó más años. Muestra de 1.040 entrevistas seleccionadas aleatoriamente y estratificadas por región y tamaño de

incumplan las expectativas de buena voluntad que se les suponen.

«En general, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de los políticos o que no se puede confiar plenamente en los políticos?»

Grado 2: Confrontación (condiciones favorables para la mala voluntad)

La segunda y la tercera pregunta fueron formuladas originalmente por Rosenberg en 1956 como indicadores complementarios de la pregunta de Noelle-Neumann. La respuesta afirmativa a la primera pregunta de Rosenberg, también reformulada para medir la confianza en los políticos, indica la necesidad de desconfiar en los políticos, porque para ellos la buena voluntad es secundaria con respecto a la consecución de su propio interés.

«¿Diría usted que la mayoría de los políticos mira exclusivamente por su propio interés o que intentan conseguir lo mejor para todos los ciudadanos?»

Grado 3: Desafección (mala voluntad generalizada)

La respuesta afirmativa a la segunda pregunta de Rosenberg, igualmente reformulada para medir la confianza en los políticos, indica la imposibilidad de confiar en los políticos, porque su buena voluntad sólo es aparente y por lo tanto, en ausencia de control externo, el político actuará de acuerdo a su mala voluntad.

«¿Cree usted que la mayoría de los políticos si tiene la ocasión, utiliza el dinero público para su propio beneficio o que la mayoría son honrados?»

Resultados de la encuesta sobre la confianza en los políticos

La comparación entre las distribuciones de las variables utilizadas justifica su uso como medidas de los distintos grados de desconfianza; al aumentar el grado de desconfianza disminuye su probabilidad (ver tabla 1). En términos agregados, la desconfianza de grado superior implica una desconfianza de cualquiera de los grados inferiores.

hábitat proporcional a la población total, aplicándose a la unidad última (individuo) cuotas de sexo y edad. Trabajo de campo del 25 al 28 de mayo de 2009.

Tabla I. Distribución porcentual total de las variables aplicadas para medir grados de desconfianza

Grado	Variable	(%)
Grado 1	Distancia	(%)
	No se puede confiar plenamente en los políticos	79,8
	Se puede confiar en la mayoría	17,2
	No sabe / no contesta	3,0
Grado 2	Confrontación	(%)
	Miran exclusivamente por su propio interés	60,8
	La mayoría intenta conseguir lo mejor para todos los ciudadanos	30,7
	No sabe / no contesta	8,5
Grado 3	Desafección	(%)
	Utilizan si tienen ocasión para su propio beneficio el dinero público	43,4
	Son honrados	47,1
	No sabe / no contesta	9,5

Fte.: Encuesta Instituto DYM, Mayo 2009.

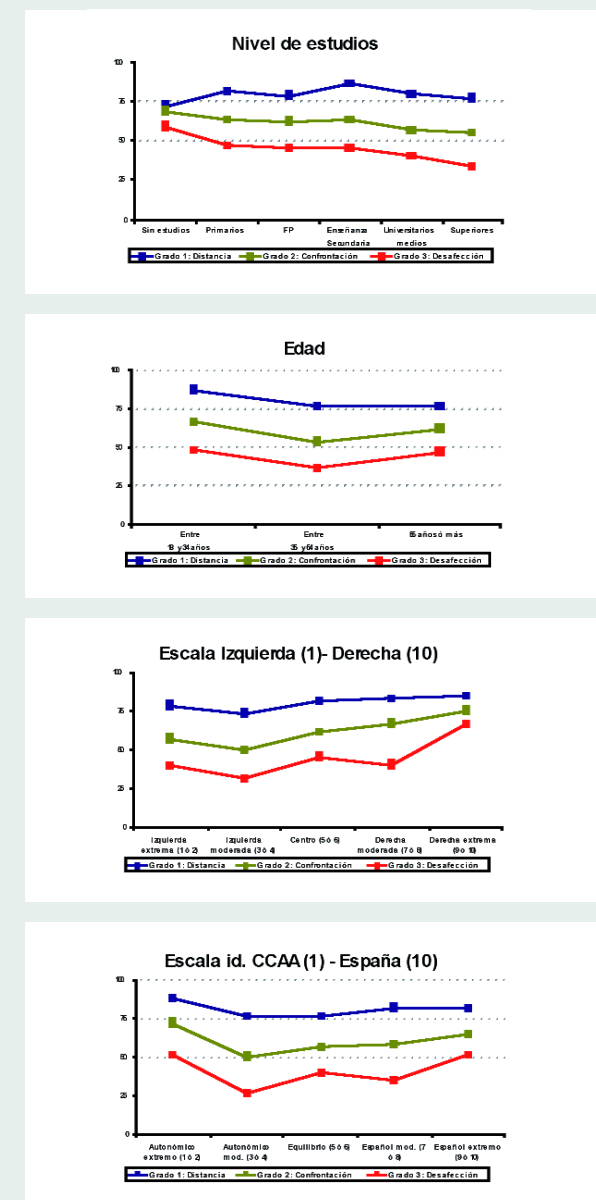
De acuerdo a los indicadores utilizados la desconfianza de grado 1 está ampliamente difundida; el 79,8% de los encuestados opina que no se puede confiar plenamente en los políticos, de lo que puede deducirse la marcada distancia entre los ciudadanos y los políticos. La desconfianza de grado 2, aunque mayoritaria, tiene una difusión menor; el 60,8% de los encuestados opina que los políticos miran exclusivamente por su propio interés, de lo que puede deducirse el abundante clima de confrontación entre los intereses de los ciudadanos y los intereses de los políticos. Finalmente, la desconfianza de grado 3 es compartida por una proporción ligeramente menor a la mitad de los entrevistados; el 43,4% opina que los políticos utilizan el dinero público para su propio beneficio si tiene ocasión, de los que puede deducirse que la desafección de los políticos, medida de este modo, es una idea que divide a la sociedad en dos partes de tamaño muy parecido.

Dada esta distribución de la idea de la desafección de los políticos, que parece responder casi a un fenómeno perfectamente azaroso, que ocurre en el 50% de los casos en los que es posible, resulta interesante indagar en las situaciones asociadas a distintos niveles de desconfianza para así perfilar su alcance.

En las figuras recogidas en el gráfico 1 se representan los porcentajes que indican, para distintos colectivos, cuál es la extensión de los grados de desconfianza; es decir el porcentaje de respuestas que expresan desconfianza en las variables incluidas en la tabla I. Los colectivos se han definido por cuatro variables independientes: nivel de estudios, edad, auto-posicionamiento ideológico en el continuo izquierda y derecha e identificación con la Comunidad Autónoma o España. Los porcentajes indicativos de cada grado de desconfianza se señalan mediante puntos y están ordenados y unidos por líneas para hacer posible la comparación entre ellos. Cada una de las líneas permite seguir la variación de los tres grados de desconfianza a medida que varían los valores de cada una de las cuatro variables independientes. Un tramo de línea ascen-

dente indica que el paso de un valor a otro supone un incremento de la desconfianza. Y un tramo de línea descendente indica que el paso de un valor a otro supone una disminución de la desconfianza. Por ejemplo, la desconfianza de grado 1 es mayor entre los entrevistados con estudios primarios que entre los entrevistados sin estudios, y es ligeramente menor entre los entrevistados con estudios universitarios medio o superiores que entre los entrevistados de enseñanza secundaria distinta que Formación Profesional.

Gráfico 1. Valores porcentuales alcanzados por los indicadores de desconfianza de distintos grados según características personales e ideológicas



Fte.: Encuesta Instituto DYM, Mayo 2009.

Sin necesidad de entrar en análisis estadísticos más complejos, a partir de la observación de las figuras incluidas en el gráfico 1 se constatan dos pautas de las que pueden extraerse algunas conclusiones básicas:

a) La variación de los indicadores de desconfianza entre los distintos colectivos es mayor a medida que aumenta el grado de desconfianza. Las líneas correspondientes a los grados bajos de desconfianza, son por lo general, más planas, es decir, presentan pendientes ascendentes o descendentes menos pronunciadas que las líneas correspondientes al grado 3 de desconfianza. Por ejemplo, con respecto al nivel de estudios la desconfianza de grado 1 oscila en un rango de 14 puntos, entre el mínimo del 72% entre los entrevistados sin estudios y el máximo del 86% entre los entrevistados con estudios secundarios. La desconfianza de grado 3 oscila en un rango de 26 puntos, entre el máximo del 59% entre los entrevistados sin estudios y el mínimo del 33% entre los entrevistados con estudios universitarios superiores. La mayor variación de los valores porcentuales de la desconfianza de grado 3 también se observa con respecto a las variables independientes de auto-posicionamiento ideológico o identificación con la Comunidad Autónoma o con España.

Se distingue de esta manera una tendencia al consenso más marcada en relación a la desconfianza de grado 1 (distancia) de una mayor variación de opiniones en relación a la desconfianza de grado 3 (desafección). Dicho en otras palabras, el distanciamiento de los políticos es un hecho bastante generalizado, mientras que la atribución de mala voluntad es más improbable y está más localizada en algunos sectores.

b) Las situaciones en las que es más probable la desconfianza de grado 3 (desafección) pueden sintetizarse en tres factores: exclusión social, auto-posicionamiento de derecha y extremismo político.

- De la asociación entre la exclusión social y la desconfianza de grado 3 resultan ilustrativos dos hechos. Por una parte, la correlación inversa, casi lineal, entre nivel de estudios y desconfianza. A medida que aumenta el nivel de estudios la idea de la desafección de los políticos es más infrecuente. La proporción de entrevistados sin estudios que comparten esta idea (59%) casi dobla a la proporción de entrevistados con

estudios superiores que opinan del mismo modo (33%). Por otra parte, entre los entrevistados de edad intermedia, entre 35 y 54 años, con una probabilidad más elevada de integración social, la proporción de los que comparten la idea de la desafección de los políticos (36%) es menor que entre los más jóvenes (48%) y entre los de mayor edad (47%).

- La asociación entre posicionamiento ideológico de derechas y desconfianza de grado 3, aunque no es perfectamente lineal, porque en la línea en que la representa se observan algunos tramos descendentes junto con otros ascendentes, sí que presenta una clara tendencia, al ser precisamente los entrevistados posicionados en las dos puntuaciones más a la derecha –puntos 9-10 de la escala izquierda (1) derecha (10) – los que en mayor medida comparten la idea de la desafección de los políticos (67%), frente a unos niveles bastante menores entre los entrevistados situados en puntuaciones extremas de izquierda –puntos 1-2 de la misma escala– (41%) o moderadas de izquierda –puntos 3-4– (32%).

- Finalmente la asociación entre extremismo político y desconfianza de grado 3 queda patente en la propia forma de las líneas que aparecen en las dos figuras situadas en la mitad inferior del gráfico 1. En ambos casos los posicionamientos más extremos presentan valores porcentuales más elevados que sus adyacentes respectivos.

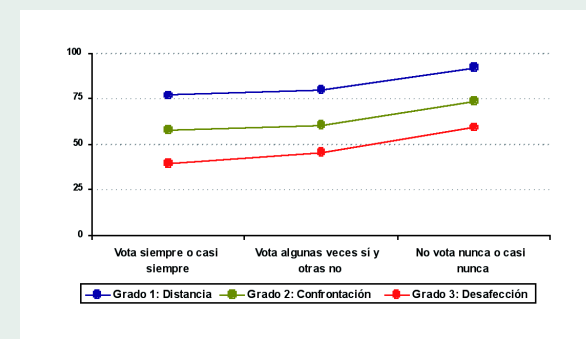
Para comprobar el grado de tolerancia a la mala voluntad de los políticos es útil constatar en qué medida es compatible el ejercicio del derecho al voto, expresión de normalidad del sistema democrático, con la desconfianza en los políticos. En la figura que se incluye en el gráfico 2 se constata que, aunque entre los ciudadanos que no acostumbran a votar en las elecciones al Parlamento Europeo los niveles de desconfianza son mayores, se detectan también unos niveles de desconfianza no despreciables entre los ciudadanos que votan siempre o casi siempre.

El dato más llamativo del gráfico 2 es la presencia, entre los ciudadanos que acostumbran a votar en las elecciones al Parlamento Europeo, de un 39% que atribuyen mala voluntad a los políticos, lo que da idea del efecto relativo que tiene la desconfianza en la deslegitimación del sistema democrático.

A la vista de los resultados de la encuesta del Instituto DYM, hay que afirmar que sería totalmente ingenuo aspirar a que los políticos gocen de la plena confianza de los ciudadanos, sin que por ello llegue a cuestionarse el funcionamiento del sistema democrático

El político actual no puede mantener el poder apoyado exclusivamente en el temor que pueda inspirar, instalado en la desconfianza absoluta. El político actual raramente puede aspirar a una confianza absoluta

Gráfico 2. Valores porcentuales alcanzados por los indicadores de desconfianza de distintos grados según comportamiento declarado en elecciones al Parlamento Europeo



Fte.: Encuesta Instituto DYM, Mayo 2009.

Conclusiones

A la vista de los resultados de la encuesta del Instituto DYM, hay que afirmar que sería totalmente ingenuo aspirar a que los políticos gocen de la plena confianza de los ciudadanos, sin que por ello llegue a cuestionarse el funcionamiento del sistema democrático. La distancia hacia los políticos es un sentimiento tan difundido en todos los colectivos sociales, que sería preciso que cambiaran muchas cosas para

que llegase a borrarse. Tal vez la propia naturaleza de la actividad política exija, incluso en democracia, cierto grado de distancia entre el ciudadano y los políticos profesionales. Es cierto que han quedado atrás los tiempos en los que Maquiavelo hacía ver al Príncipe que para él era “más seguro ser temido que amado” compatibilizando así la posibilidad de una desconfianza absoluta del súbdito con el mantenimiento del poder. El político actual no puede mantener el poder apoyado exclusivamente en el temor que pueda inspirar, instalado en la desconfianza absoluta. Pero también es cierto que la imposibilidad de una transparencia completa en la actividad política es un motivo justificado como para mantener cierta cautela hacia las decisiones que el político pueda tomar a espaldas de los ciudadanos. El político actual raramente puede aspirar a una confianza absoluta.

Otra cosa distinta es asumir la necesidad de desalojar la imagen de desafección de los políticos profesionales de las democracias actuales. En algunos casos la mala voluntad atribuida a los políticos es consecuencia de situaciones de exclusión social y está asociada a posicionamientos políticos radicales, por lo que cabe pensar que en la medida en que avance la integración social y se moderen las actitudes políticas, se debilitará la imagen de desafección. En otros casos la desafección atribuida a los políticos simplemente puede catalogarse como parte de una descalificación global de lo público difícilmente justificable. ■

La desafección política: crisis de la participación democrática

JOSÉ ANTONIO PÉREZ TAPIAS

Professor de Filosofia. Diputat socialista al Congrés dels Diputats

H ubiera sido de esperar, en momentos críticos como los actuales, que ante una convocatoria electoral los ciudadanos se volcaran en las urnas para expresar con su voto sus preferencias por una u otra de las alternativas en cuanto a modelos de futuro para Europa y a vías de salida para afrontar la crisis económica y sus consecuencias sociales, cosas ambas estrechamente relacionadas. Sin embargo, no hacía falta que se celebraran el pasado 7 de junio las elecciones al Parlamento Europeo para saber que la participación en las mismas dejaría bastante que desear. Los datos han permitido corroborar lo que era previsible: una participación en el conjunto de España en torno al 46%, similar a la obtenida en la anterior convocatoria de elecciones europeas. Son menos reconfortantes, si puede hablarse así, los datos de participación en Cataluña (38%), muy indicativos de una generalizada desafección que por determinadas causas se acentúa más. En el conjunto de la Unión Europea encontramos una media similar a la española, pero con datos que hablan de una participación más exigua en determinados Estados, como es el caso de los países bálticos, compensados por la elevada participación que tiene lugar en otros, como Bélgica, donde el voto es obligatorio.

ciertas carencias de los medios por los que la participación se canaliza, especialmente los partidos políticos?

Un fenómeno tan complejo no es reducible a una sola causa, sino que todo un conjunto de factores incide sobre él desde determinadas condiciones epocales y estructurales proclives a que nos adentremos por el contradictorio camino que lleva a sucumbir, como bien dice Sheldon S. Wolin en su magnífico libro *Democracia S.A.*, a la tentación de una “democracia sin ciudadanos”, esto es, a una democracia sostenida sobre la inercia de sus instituciones y dirigida por los intereses de las grandes corporaciones, pero sin el apoyo comprometido de la ciudadanía. Tan paradójica dinámica nada bueno comporta ni para la democracia ni para los derechos de una ciudadanía que, a la postre, no sería sino una “ciudadanía alienada”. Para revertir el curso de tan peligrosa deriva, ¿por dónde empezar? ¿Por los ciudadanos, por los partidos políticos, por las condiciones contextuales en las que unos y otros se mueven? Habrá que pulsar varias teclas a la vez, pues tanto el análisis como la superación de una desafección política ya muy preocupante requieren aproximarse a la misma desde las múltiples vertientes del problema.

Tras las causas de la desafección política: una democracia poco republicana

El abstencionismo que se presenta en los procesos electorales de nuestros días no es un fenómeno del todo nuevo, por más que sí lo sea en algunos casos el elevado porcentaje de abstencionistas. Tomado como síntoma en tanto que fenómeno sociológico es señal de una falta de implicación de la ciudadanía en la vida democrática. Puede haber una abstención por motivos coyunturales o por determinadas cuestiones de fondo, y en ese sentido un tratamiento especial requeriría lo que se puede llamar la abstención militante, es decir, la propugnada como respuesta política en elecciones o en referendos ante los que se manifiesta que ninguna de las alternativas presentadas recoge el sentir de una parte del electorado. Puede pensarse que en tales tesisuras la abstención propugnada tiene una intención deslegitimadora de mayor o menor alcance —no significa que tal intención esté justificada en cualquier caso—, que es la que no se da con el voto en blanco. Pero, aparte de esos casos, el abstencionismo que la sociología política analiza como desafección es el que se incuba en procesos de largo recorrido en democracias que se pueden considerar consolidadas, siendo necesario respecto a él indagar en algunas de sus causas estructurales, más allá de circunstancias del momento.

Estas referencias tan sucintamente señaladas, que fácilmente se pueden completar con la abundancia de datos que la prensa ha recogido, nos dan pie para reflexionar acerca de una participación democrática cuya tendencia es a la baja. No obstante, si los recientes comicios europeos, por las especiales circunstancias que concurren en ellos, suponen un reforzamiento de dicha tendencia, en otras elecciones la participación se incrementa, sobre todo si la confrontación política se acentúa con propuestas o candidaturas perceptibles en su antagonismo, propiciado éste por una conjunción de circunstancias en las que el rechazo a unas conduce al apoyo electoral a otras. El caso de la victoria electoral del PSOE frente al PP en 2004 sería buen ejemplo. Con todo, entre la mayor participación en procesos electorales marcados por una fuerte polarización y la participación bastante menor no sólo en las europeas, sino también en referendos como los realizados en España para aprobar reformas de Estatutos de Autonomía de diferentes comunidades, hay una amplia gama de situaciones caracterizadas por esa atonía participativa que constatamos. De ahí que sea pertinente preguntarnos a qué se debe ese deslizamiento hacia la desafección política de la ciudadanía. Si la democracia como sistema político no es cuestionada, ¿puede hablarse de una crisis de la conciencia democrática, como algunos vienen señalando? O, apuntando en otra dirección, ¿hay que poner la causa de la desafección política en

NOVETAT EDITORIAL

LA PROMOCIÓN DE LA GOBERNANZA DEMOCRÁTICA Y EL DIÁLOGO POLÍTICO EN EL MEDITERRÁNEO

Pau Solanilla - *Papers de la Fundació*, n. 157

L'autor d'aquest document, **Pau Solanilla**, actual assessor executiu del Secretariat d'Estat per la Unió Europea al Ministeri d'Afers Exteriors, reinvoca el paper de la política i la necessitat de nous actors per obrir la participació i gestió dels afers polítics, econòmics i socials a formes democràtiques a tota la regió mediterrània, i molt especialment a l'Orient Mitjà i el Magreb. En aquest sentit, Solanilla considera que les fundacions dels partits polítics a Europa haurien de treballar activament i coordinada per proveir l'assistència tècnica i política necessàries per facilitar les condicions per emprendre el camí de les reformes.

Pau Solanilla

La promoción de la gobernanza democrática y el diálogo político en el Mediterráneo

Promoting democratic governance and political dialogue in the Mediterranean

número 157

PAPERS DE LA FUNDACIÓ

ÍNDEX

1. Introducción
2. La Unión para el Mediterráneo, una oportunidad
3. Una nueva gobernanza. El retorno de la política
4. El rol de las fundaciones de los partidos políticos

Podeu descarregar-vos el document des de la nostra pàgina web: www.fcampalans.cat